

EL SECRETO DE LA VICTORIA (La levadura- tercera parte)

El virus que tiene al mundo leudado y al borde de la hecatombe es el **pecado**, aunque la Iglesia tiene la cura contra él, este ha penetrado causando gran estrago. Por esta razón, es necesario dar respuesta a estos interrogantes **¿Qué hacer con este virus? ¿Cómo hacerlo? ¿Cuándo hacerlo?**

Para dar respuesta al primer interrogante, es importante resaltar que la Escritura dice en el libro de Hechos capítulo 3 versículo 19 *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”*. El **arrepentimiento** siempre fue un mensaje fundamental de la predicación de los profetas del AT (Jer. 18:8; Ez. 18:30; Jl.2:12-14; Mal.3:7), de Juan el Bautista (Mt.3:2), de Jesucristo (Mt.4:17; 18:3; Lc.5:32) y de los creyentes del NT (Hch.2:38; 8:22; 11:18; 2P.3:9). El haber sacado este tema fundamental de la predicación del Evangelio, ha permitido que el pecado leude la Iglesia, hasta tal punto que el enemigo ha matado la vida Espiritual de ella, impidiendo la expansión del reino y las manifestaciones de la presencia de Dios. Dios ha optado por bendecir a su pueblo con el derramamiento del Espíritu Santo y la condición es el arrepentimiento; es decir, volverse a Dios, escuchar todo lo que Cristo dice y siempre inclinarse a la sincera obediencia a Él.

A lo largo de la época actual y hasta el regreso de Cristo, Dios enviará *“tiempos de refrigerio”*, el derramamiento del Espíritu Santo, a todos los que se arrepientan y se conviertan. Aunque *“en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”* y muchos se apartaran de la fe (2Ts.3:1; 2Ti.3:1), aun así, Dios promete enviar avivamiento, refrigerio y descanso para los creyentes fieles. La presencia de Cristo, las bendiciones espirituales, los milagros y los derramamientos del Espíritu Santo vendrán sobre el remanente fiel que busca a Cristo y vence al mundo, la naturaleza pecaminosa y el dominio de satanás, *“para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, **perdón de pecados** y herencia entre los santificados”*, Hch.26:18. Cada creyente debe tener cuidado que la levadura de la maldad no afecte su propia vida, sino disfrutar de la gracia del perdón que está a disposición de todos los que se arrepienten.

Para disfrutar de esa gracia inmerecida se hace necesario un corazón humilde y dispuesto a recibir la intervención divina, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra, ¿estudias las escrituras con el propósito de ser enseñado?, ¿Tu cerviz se ha endurecido de tal manera que no admites ser reprendido para ser corregido?, ¿Te examinas cada día?, ¿Aún encuentras algo de lo que debes arrepentirte? Qué difícil es reconocer y arrepentirse, y mucho más confesar. Creo que estamos en el tiempo preciso, para no sólo llevar a otros al arrepentimiento; sino arrepentirnos y confesar para que vengan esos tan anhelados tiempos de refrigerio.

La respuesta al segundo interrogante **¿Cómo hacerlo?** es el secreto de la victoria y descansa en (todas las citas bíblicas serán tomadas de la versión LBLA):

- mantener los ojos de la fe fijos en Jesucristo, *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”* Heb.12:2,15; Tit.2:13.
- despreciando las cosas del mundo, *“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo”* 1Jn.2:15-17; Stg.1:27.
- permaneciendo en la Palabra de Dios, *“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros (...)”* Jn.15:7; Stg.1:21.
- aguardando el retorno de Cristo, *“(...) Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando (...)”* Lc.12:35-40.
- oyendo constantemente la voz del Espíritu Santo *“(...) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”* Ro.8:12-14, Ga.5:16-18.
- estando dispuestos a sufrir *“Por tanto, puesto que Cristo ha padecido en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito (...)”* 1P.4:1-2
- luchando contra el mal *“APÁRTESE DEL MAL Y HAGA EL BIEN; BUSQUE LA PAZ Y SÍGALA”* 1P.3:11, 1Co.10:6, 1Ts.5:15;
- defendiendo el Evangelio *“(...) sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio”* Fil.1:16.

Sin un oído dócil y un corazón dispuesto no tendrás la victoria, porque el orgullo, la arrogancia, la vanagloria y la rebelión han hecho que no se pongan los ojos en Jesucristo; se anhelan las cosas del mundo; se viva solo con un conocimiento intelectual de la Palabra pero no se obedezca, ni se escuche la voz del Espíritu Santo. No se está dispuesto a sufrir, ni a defender el Evangelio y se es indiferente al mal.

Por último, **¿Cuándo hacerlo?** Estamos en el momento preciso para atender el llamado que como Iglesia nos está haciendo el dueño de la Obra. Creo que el Señor nos está hablando con voz fuerte, al respecto de cada uno de estos aspectos ¿Qué esperas? Él es fuego consumidor.

NIDIAN ESTRADA CONTRERAS
Presidente ICCG
Mayo 3 de 2020